

Con ardor puro, con anhelo intenso
 Contento ha preferido
 Ser de este pueblo de hijos de los héroes
 ¡Padre amoroso y bienhechor querido!
 ¡Gloria y honra al poder! Quemad perfumes,
 Cubramos su obra de amaranto y flores;
 Los niños á su hogar lleven laureles,
 Alegres disfrazándose de amores.

Mientras su hijo, su ensueño, su presea
 Descuella y se engrandezca y para su honra
 Gloria y orgullo de la patria sea.

Lauros mil al poder porque realiza
 La ambición noble del sublime Juárez,
 De llevar á la luz al pueblo amado,
 De mirarle feliz, aunque él se viera
 ¡Herido, y escupido y calumniado!

Dios de inmensa bondad, Dios sacrosanto,
 Tú que das á las yerbas el rocío,
 Como á la noche tu estrellado manto,
 Cuida el plantel, Dios mío,
 Cuídalo con amor que es flor de llanto,
 Ampáralo, Señor..... mira del niño
 Renacer los graciosos embelesos,
 Mira que te bendice con sus labios
 ¡Que vierten risas y derraman besos!
 Cuida Señor, la Escuela, que es la nave
 Que lleva de la patria los destinos,
 Cuídala, calentándola en tu seno
 Que tú eres el amigo del que llora,
 Que eres el Dios del pobre y el Dios bueno;
 Ampárala Señor, que de ella nazcan
 La paz, el bien, la fuerza, la riqueza,
 ¡La patria indeficiente y su grandeza!

Y ese cuadro de eterna bienandanza
 Que á pueblos libres servirá de norma,
 Será de los que hicimos la reforma,
 La victoria inmortal y la venganza.

1887.



A JULIA IGLESIAS.

LAS DOS VIRGENES.

I.

¿Qué son esos acentos que atraviesan
 Sombras de fresnos, toldos de ramajes
 Que al aire dan las orlas que columpian
 Al tenue aliento de las brisas suaves?

¿Por qué en torrentes brota la armonía
 Y se tiende en dulcísimos cantares,
 Entre los bosques de arrayán y rosas
 Que perfuman las alas de los aires.....?

Es el festín: con débiles reflejos
 El sol baña la frente de la tarde,
 Y en el verjel que en competencia adornan
 Rica naturaleza y hábil arte.

Opulento banquero, le da suelta
 A sus instintos de amoroso padre,
 Y celebra de su hija el natalicio,
 La flor de la beldad y los magnates.

Era Lilia una niña, muy más bella
 Que de Murillo y de Rafael los ángeles,
 Pálido el rostro, de ébano el cabello;
 Y el mirar tierno de sus ojos grandes.

Amor inmenso al alma revelaban
 De su luz deslumbrados al cerrarse:

En su inocencia el corazón dormía,
Sin temor al vaivén de los pesares,

Como en espejo de apacible lago,
De esbelta palma la gentil imagen;
Y algo de melancólico velaba
Con vuelo incierto el mágico semblante,

Como el sol cuando filtra sus destellos
En las ramas profusas de los sauces,
Y como oculta tórtola á la luna
Alza en los bosques sus dolientes ayes.....

Niña inocente que en los cielos sueña
Y que de amor su corazón no sabe,
Cual fuente que retrata las estrellas
Al correr limpia en el tendido cauce.

Y nació bella del banquero avaro,
Como flor de marfil del fango nace,
O cual llama fosfórica que brota
De los restos humanos en la cárcel.....

Era el festín: en ráfagas la llama
Inundaba la estancia, y en los árboles
Resbalaba profusa, convirtiendo
En fantásticos grupos sus ramajes.

Del amplio cenador, seda y armiño
Suspendieron pomposos cortinajes;
Y era de un sólo espejo el ancho muro,
Y sembrados de soles sus cristales.

Entre claveles que su labio abrían,
Entre acacias y nardo y tulipanes,
Que como ébrios de luz se reclinaban
De estatuas en los blancos pedestales

De trecho en trecho, en medio de la estancia
Se levantaban fuentes deslumbrantes,
Sacudiendo entre plúmbagos y almendros
Y enredaderas bellas, sus diamantes.

Las fuentes el carril interrumpían,
Donde brindaba el arte los manjares

En grupos caprichosos, do en tumulto
Se elevaban columnas y pirámides,
Sobre dorados cestos de las frutas
Asomaban sonriendo entre el follaje.

Era una insurrección de luz, de aromas,
De música, de amor y de beldades,
En que el iris, rompiendo sus matices,
A todo daba luminoso realce.

¡Oh! cómo se miraba la luz pura
A los hombros de nieve abalanzarse,
Iluminando pechos que tembiaban
¡En sus nidos de perlas y de encajes!

¡Oh! cómo triunfadora la hermosura
¡De pasión inundaba los galanes!
¡Oh! y cómo del placer la intensa fiebre
Se embriagaba en los senos palpitantes!

Y la óptica falaz reproduciendo
En salones sin fin, como en los aires,
Como nadando en llama, los encantos
Del contento tornaba en celestiales.

Los acentos de amor entre las notas,
Brotaban esparciéndose irritantes,
El mirar que acaricia entre las flores
Cintilaba tiernísimo y brillante.

Del Jerez el topacio se brindaba
Al través de su muro de cristales
Y del Champaña trémula la espuma,
Sobre el diáfano cáliz rebosante.....

Hubo un momento en que imperó el silencio
Como queriendo el gozo renovarse,
Y en ese instante..... percibió el concurso
De canto lastimero, eco distante.....

Y como el alma humana se enamora
Y le seduce el viso del contraste,
Que se indagara del extraño canto
Ordenaron mil voces á los pajes.

«Es el viejo cantor.» dicen volviendo,
Ese que da sus coplas á las calles,
Que quiere se le escuche una leyenda
Que á la deidad de nuestra fiesta trae.....

Unos dicen: «limosna;» otros censuran
Aquella aparición como un ultraje,
Y Lilia ordena que al coplero anciano
Con respeto y cariño se le llame.

Apareció el cantor: su triste frente,
Ni se mostró humillada, ni arrogante;
Mudo é inmóvil se quedó el concurso,
Y él prorrumpió, después de serenarse.....

II.

«Recuerda fiel la memoria
«El tiempo de los torneos,
«De amorosos devaneos
«De altas empresas de gloria.

«En que la mística dama
«Y el entusiasta guerrero,
«Y hasta el humilde escudero
«Cortejaban á la fama.

«En que opulento señor,
«En medio al fastuoso brillo,
«Daba albergue en su castillo
«Al humilde trovador.

«En que á su grata presencia,
«Todo, sumiso, callaba,
«Porque sin rival cantaba
«Entonces la gaya ciencia.

«Y hoy el astuto dolor,
«A mi pecho vacilante
«Le pide por un instante
«Mi disfraz de trovador

«Y vengo á contar un cuento
«Si el concurso me perdona,
«Que adorne como corona
«Al legítimo contento.»

El trovador calló como mirando
Si le era la licencia concedida:
Tiene llanto en sus ojos, de su frente
Las gruesas gotas de sudor corrían.

Alguien mira de reojo al importuno
Quídam insustancial: «música!» grita,
Y que hable el trovador con breve acento
Viendo al viejo amorosa, exclamó Lilia.

Apoyó en su bastón la izquierda mano,
Limpió su frente, serenó su vista:
Y á un desierto poblado por estatuas
El soberbio salón se parecía.

III.

CANTO DEL TROVADOR.

«Eranse dos artistas, dos tiernos trovadores
«Sembrando en su miseria sublime inspiración:
«El uno sus hechizos pidiendo á los colores;
«El otro á la escultura, con ferverda pasión.

«Entre ambos compartiendo con fraternal cariño
«Del infortunio el llanto, de la pobreza el pan:
«Soñando con sus almas del blanco del armiño,
«En ricas recompensas del entusiasta afán.

«El pintor los matices del iris sorprendía;
«Parece que en las hebras del mágico pincel,
«Estaba como oculta la luz del claro día,
«Los cantos de la fuente, la pompa del clavel.

«En orfandad de niños cruzando de la vida
«En hondo desamparo por el revuelto mar,
«El arte fué la playa que les tendió sus brazos,
«El arte fué á sus almas consolador altar.

«Al pintor diera el cielo la fuerza y la osadía,
«Al escultor ternura le concediera Dios:
«En una sola llama de santidad ardía
«Lo más radiante y puro del alma de los dos.

«Pablo, el pintor, calcaba en obediente lienzo
«De su inspirada mente magnífica creación,

«Para abrir á su hermano las puertas de la Europa,
«Y que emprendiera el vuelo su genio de escultor.

«Y un día en que las sombras pedía á su paleta
«Para envolver los cielos en lúgubre capuz,
«Sintió que de sus ojos la luz desaparecía.....
«Y que en la eterna sombra se sepultó su luz.

«El último destello que en su interior quedaba,
«Se vió cuando se vieron sus lágrimas rodar,
«Quedándose en las sombras aislado y silencioso,
«De la muerte los pasos inmóvil á esperar.

«¡Oh juventud hermosa, que en el dolor naufraga!
«¡Oh pintor desdichado sin flores y sin sol!
«¡Oh eternidad de espera sin rumbo y sin arrimo!
«¡Oh mísera existencia sin luz y sin amor!

«En Alfonso su hermano la sombra proyectaba
«Despedazando fiera su triste corazón,
«Y á su cincel divino remedio demandaba,
«Y un rayo, un solo rayo de ardiente inspiración.

«Remedio de su Pablo la ciencia predecía,
«El oro de su noche le puede restituir
«Al mundo y sus placeres, el arte y sus encantos
«Al alma de la vida que alumbra en el zenit.

«Y acariciando el mármol como rendido amante,
«De su cincel de acero mirábase nacer
«Algo de ideal y puro, de vago y de divino,
«Con rostro de querube, con formas de mujer.

«Temblaba como carne del mármol la tersura,
«Los labios de la estatua parecen respirar,
«Y su cincel retira del mármol, porque siente
«Que el levantado seno comienza á palpar.

«En celestial consorcio sobre la frente agrupa
«De su creación la gracia y el tinte virginal;
«A su cuello de cisne pegó su labio ardiente,
«Cual rendido viajero sus labios al cristal.

«¡Oh Virgen de los cielos! tu imagen se encarnaba
«En el sumiso mármol premiando la virtud,

«Y en el beso postrero de su cincel triunfante,
«Dijo, pensando en Pablo: *la Virgen de la Luz.*

«Fué de Pablo la Virgen la tierna compañera,
«Amor de sus amores, sus brisas y su sol;
«La madre idolatrada, la niña, la flor pura,
«El aroma de vida del triste corazón.....

«Al delicado pecho de la insensible estatua
«Contempló en sus delirios como animado ser:
«Contóle sus dolores, lloró sobre su seno,
«Tuvo alivio y consuelo su inmenso padecer.

«Los ojos de sus dedos palpaban su hermosura,
«Vivía de su aliento oyendo en su interior
«Al colocarse al frente de sus helados labios,
«Las notas melodiosas de su celeste voz.

«Así, cuando pensaba que á venta inexorable
«Al alma de su vida se pudo destinar,
«Dudaba entre el encanto de restituirse al día,
«O encontrar sin su Virgen desierto y orfandad.

«Y pasaban las horas de vuelo infatigable,
«Envueltas en tristeza y en lúgubre crespón,
«Como cruza las sombras el cárao nocturno
«Lanzando como cantos, gemidos de dolor.

«Y yo, triste coplero, bastardo del acaso,
«Que sazonó con cantos el pan del infeliz,
«A la Reina del ángel, en medio á los artistas,
«Cual madre entre sus hijos enamorado ví.

«Lloré con los dolores, dí aliento á los ensueños
«De un porvenir alegre de goces y de luz,
«Y derramé mis cantos cual gotas de consuelo,
«En el sagrado cáliz de amor y juventud.

«Yo tornaré riqueza la angélica hermosura,
«Dije: y á los magnates sumiso buscaré;
«Le pediré á mi lira sus cantos más sentidos,
«Y luz para tus ojos, ¡oh Pablo! encontraré.

«¿Qué importa que me digan el soñador risible,
«El corredor de cuentos, el bardo insustancial,

«Si llevo entre los labios la luz del claro día
«Y si llevo en mi pecho de la ternura el mar?»

«Así en acecho astuto de la piedad divina,
«Alcázares de grandes y templos recorrí,
«Y no encontré un resquicio de amor y de consuelo
«Para el que en las tinieblas consúmese infeliz.

«Bellas, á quienes cifien la luz y los encantos,
«Los que ostentáis donceles, la dicha y el amor,
«Verted de vuestras copas cual lágrima una gota
«Para mi pobre ciego, de tierna compasión.

«Un óbolo que caiga de cada blanca mano,
«En gozo tiernas almas y en bien inundará:
«Tendrá como recuerdo en su suntuosa estancia,
«Y augurio de ventura la Virgen celestial.

«Pensad en los que lloran, magnates de la tierra;
«Pensad en que es contento que goce el infeliz,
«Pensad ¡ay! en que á muchos la vida les daría
«Los míseros desechos de opíparo festín.»

Y creyendo que á punto la ternura
Iba á estallar, consuelo de sus ansias,
Mandó acercar con imperioso acento
Al medio del salón la hermosa estatua.

Ya Lilia estaba en pie.....ya le tendía
Con noble afán la mano enamorada.....
Cuando gritó el banquero: «¡Impertinente!
«No nos entristezcáis.....¡vedme mañana!»

Y cual negra corriente los despojos
Y los gusanos de la tierra arrastra,
Así siguió la turba al avariento,
Haciendo renaciese la algazara.

Pueblan ardientes de Offembach las notas,
Oyense risas, truenan las palmadas,
Y del cantor las voces doloridas
En el tumulto de placer se apagan.

Como tropel de ardientes cazadores
Que á herido ciervo con placer alcanza,

Y estalla en gritos de feroz contento
Cuando contempla sus mortales ansias.

Corrido el trovador, dejó aquel sitio
Dando corriente á sus amargas lágrimas;
Pero al dejarlo.....al esconder su rostro
Huyendo del desprecio á las miradas,

Creyó mirar á Lilia, y en sus ojos
Tesoros de bondad, nidos de gracias:
Creyó ver en relámpago divino,
Un mundo de ternura y esperanzas.

Así, cuando entoldado el horizonte
El terror y la muerte nos amagan,
Rauda corriente de propicio viento
Las negras nubes poderoso rasga.

Y allí rayos del sol se precipitan,
Derramando en los montes sus cascadas,
Dando realce al magnífico paisaje
Las tristes sombras que en los cielos vagan.

¿A dónde va en su carroza
A donde la tierna niña,
La que huella alfombras turcas
La que duerme entre cortinas?
¿Por qué en extraviados barrios
Su regio coche camina?
¿Qué busca la joven bella,
Qué busca la joven rica,
Donde los dolores moran,
Donde viven las desdichas?
Al pisar de sus caballos,
Las pobres chozas se cimbran;
Sobresalen sus sirvientes,
Con sus lujos y sus cintas,
Del techo de los *jacales*
En que los pobres habitan.....
Va por donde mora Pablo,
Que el desdichado vivía
Donde hacen paso las casas
A los llanos que principian.
Entre unos árboles grandes
La mansión está escondida,

Con descarnadas paredes,
 Con rejas que parecían
 De desnuda calavera
 La maltratada mandíbula.
 A distancia quedó el coche,
 Y fuese sola la niña,
 Hasta que el punto deseado
 Encontró sagaz su vista.....

Era un sepulcro sin losa
 La casa.....triste y vacía;
 El lecho de dura tabla,
 Una mesa y una silla;
 Pegados á las paredes
 Grandes lienzos se veían,
 Con tan celestes pinturas,
 Con imágenes tan lindas
 Que entusiasmados pensaban,
 Los que los lienzos veían,
 Que los ángeles del cielo
 Perfeccionaban sus tintas.
 En un rincón, empolvado
 Estaba en expectativa
 Como marco sin su cuadro
 El caballete de artista,
 Como sin lámpara faro,
 Como discordada lira,
 Como casco de una barca,
 Cadáver de la hahía... ..
 La luz del sol penetraba
 Silenciosa.....y se limita
 A calcar en los ladrillos
 Su entrada á la estancia exigua.
 Y á la luz aquélla al frente
 De la imagen de María,
 Venerada por lo augusta,
 Por sus perfecciones linda,
 Estaba el pintor de hinojos,
 En adoración tan íntima,
 Que parece que los cielos
 A la oración asistían.....
 Ancha la frente, moreno
 El color de sus mejillas,
 La nariz proporcionada,
 La boca breve, expresiva,

Y la barba, del que sufre
 Resignado su desdicha,
 Al cuello erguido y esbelto
 Como raudal descendía
 El ébano en negras hebras,
 Que en sus profusas sortijas
 Remedaban la obsidiana
 Y á su piel hacen caricias,
 Como del sauce las ramas
 Besan la onda cristalina,
 Pero donde se concentran
 Luz, amor, ensueños, vida.
 Es en sus hermosos ojos
 Que ven el alma sin vista,
 Abismos de triste sombra
 Y en triste sombra perdida,
 Como en naufragio espantoso
 La luz brillante del día.....
 La niña al pintor mirando,
 La niña en el pintor fija,
 Sintió llanto de sus ojos,
 Dobló humilde sus rodillas,
 Y habló con la voz del alma
 Tierna á la Virgen María.....
 Manteniéndose á distancia,
 Reverente y escondida
 ¿Se encontraron las dos almas
 En esa plegaria mística?
 ¿Se amaron, se prodigaron
 En el éter sus caricias?.....
 ¿La estatua desde aquel punto
 Tuvo la dulce sonrisa
 Con que al felice creyente
 En los altares cautiva?.....
 Yo no sé; pero volvióse
 A su palacio la niña,
 Sin alma, porque ya su alma
 Con el pintor se vivía.
 ¿Sedujo la niña al padre,
 Corrió hacia Pablo furtiva
 Y le hizo, siempre distante,
 Sus generosas visitas?.....
 ¿Se volvió asombrado Pablo
 Alguna vez con delicia.....
 Percibiendo que la estatua